



EL AMARU COMO EMBLEMA DE LOS INCAS DEL CUSCO (SIGLOS XVI - XVII)

The Amaru Like Emblem of the Incas of Cusco (16th - 17th Century)

Margarita E. Gentile¹

margagentile@yahoo.com.ar

Académico correspondiente, Academia Nacional de la Historia. Perú

Fecha de recepción: 15/11/2016

Fecha de aceptación: 01/06/2017

RESUMEN: Este artículo aporta a los estudios andinos de convergencia de creencias prehispánicas y europeas el estudio y análisis de dos casos, su continuidad y adaptación en espacio y tiempo. El tema central es la frontera Este de los Andes durante el Tahuantinsuyu, graficada mediante las boas que poblaban esa región. Los constantes intentos de paliar los cataclismos –que se creía producían con sus movimientos– datan de varios siglos antes que Pachacutec refundase el Cusco y el éxito de las tecnologías implementadas cada vez (Chavín, Tiwanaku, Inka y sus epígonos) dejaron su marca en la línea del tiempo prehispánico.

Palabras clave: Incas; Amaru; Tahuantinsuyu; Sismos; Heráldica; Semiología.

ABSTRACT: This article brings to the Andean studies of convergence of pre-Hispanic and European beliefs the study and analysis of two cases, their continuity and adaptation in space and time. The central theme is the eastern border of the Andes during Tahuantinsuyu, represented by the boas that populated that region. The constant attempts to alleviate the cataclysms, which were believed to have produced with their movements, date back several centuries before Pachacutec re-founded Cusco and the success of the technologies implemented each time (Chavin, Tiwanaku, Inka and its epigones) left their mark on the Pre-Hispanic time line.

Keywords: Incas; Amaru; Tahuantinsuyu; Earthquakes; Heraldry; Semiology.

¹ Académico correspondiente, Academia Nacional de la Historia, Perú. Ex Investigador CONICET, República Argentina. Ex Profesor titular ordinario, cátedra Instituciones del Período Colonial e Independiente, Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires. Directora del Proyecto «Estudio de las miniaturas de las capacochacuna procedentes del volcán Llullaillaco (provincia de Salta, República Argentina)», Museo de Arqueología de Alta Montaña, Salta.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El tema y su interés. 3. Huallallo Carhuincho y Pariacaca. 4. Pachatusan. 5. Comentarios y reflexiones. 6. Bibliografía citada. 7. Glosario. Dedicatoria y agradecimientos.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta el siglo xvi, los bestiarios europeos acumularon descripciones e ilustraciones de reptiles –reales o imaginados–, y de sus cualidades maléficas, ya que para esa fecha el rol de la Serpiente del Paraíso se había extendido a todos ellos unificándolos en su comportamiento².

En otro orden, si bien podían mudar de forma en circunstancias excepcionales, los *apu* andinos estaban presentes en el paisaje bajo aspectos transitoriamente estables (animales, cerros, lagunas, ríos, estrellas); en cambio, el *amaru* era siempre una gran serpiente, a veces de color negro, y que podía quedar petrificada.

Estas perspectivas conviene tenerlas en cuenta al abordar el estudio y análisis de los relatos quinientistas protagonizados por el *amaru* y su ambigua proyección tanto en la heráldica colonial como en textos que lo figuraron como divinidad perjudicial porque con su accionar producía terremotos³ y por vivir en cuevas bajo tierra quedaba en relación directa con los diablos europeos que habitaban el subsuelo de todo el mundo conocido.



Figura 1. «*Amphivena or amphisbaena - a two-headed serpent. De Natura animalium, Cambrai ca. 1270. Douai, Bibliothèque municipale, ms. 711, fol. 42r*». Recuperado de Gallica, Biblioteca Nacional de Francia, abril 2014.

² Resumen e ilustraciones, entre otros, en Charbonneau-Lassay, ([c.1920?] 1997, II cap., pp. 105-112).

³ El dios Pachacamac, cuyo santuario se encontraba en la costa, también podía producir terremotos, pero en los relatos recopilados por Francisco de Ávila y protagonizados por este dios, no participaron reptiles. Esta discrepancia merecería otra atención.

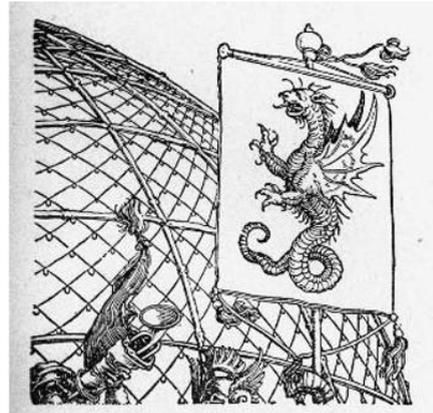


Figura 2. a) Dragón vencido por San Jorge, xilografía del siglo XVI en Vorágine, 1987, p. 248. b) Dragón vencido como emblema en el estandarte del arco triunfal del emperador Maximiliano. Grabado de Alberto Durero, siglo XVI. Fig. 150.

2. EL TEMA Y SU INTERÉS

En un trabajo previo presenté dos casos que mostraban que el interior de los volcanes andinos –como espacios prehispánicos– no era la continuación del Infierno transatlántico cuyos diablos salían a la superficie destruyendo los alrededores con ríos de lava incandescente, rayos y piedras⁴. El vulcanismo, según los andinos, era la expresión de una contienda entre *cerros-huacas*; los movimientos de tierra, en cambio, los producía el *amaru*.

Amaru formó parte del nombre de algunos Incas pre y poshispánicos; también se incluyeron *amaru* en unos escudos de armas incaicos, retrospectivamente diseñados según la heráldica española. Esta interesante continuidad no es igual en todas sus manifestaciones: hay diferencia entre los *amarucuna* rampantes de Guaman Poma de cuyas bocas salen sendas *mascapaycha*, de los del códice RBE J.I.1, con las colas entrelazadas y tan toscamente dibujados que parecen morder un sol; también el dragón europeo con el que se lo trató de asimilar fue representado durante la Colonia con alas multicolores⁵. Es decir, los intentos de asemejar las formas que podía adoptar el diablo europeo en los Andes con la del *amaru* incaico no llegaron a consolidarse del todo en imagen y concepto únicos.

⁴ Gentile, 2016, en prensa.

⁵ Gentile, 2007 a, fig. 2. Esta forma de representación también era común en algunos Libros de Horas medievales, no así en figuras expuestas al público.

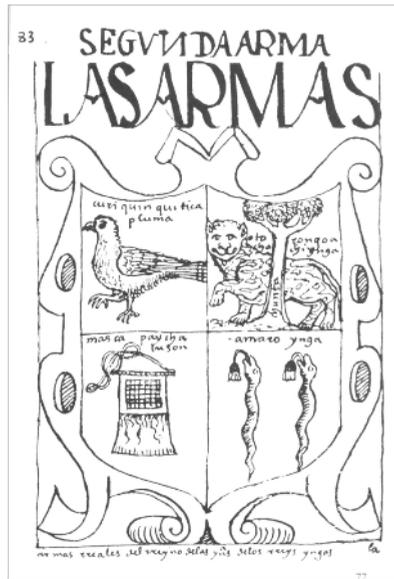


Figura 3. Escudo de los Incas según Guaman Poma, [1613] 1987, f. 83, p. 77. «83. Segvnda arma. Las armas. Curiquinquitica pluma. Otorongo achachi ynga. Mascapaycha tuson. Amaro ynga. Armas rreales del reyno de las yndias de los rreys yngas la».



Figura 4. RBE J.I.1. Armas de los reyes incas, n.º 103: «En escudo aquí dos culebras de oro, traudadas con las colas, y teniendo en las bocas vn llauto con su borla de oro (que es a manera de Corona, y insignia Real) y en lo alto del Escudo vn Sol de oro, y vna Luna de plata; las quales armas fueron comunes a todos sus descendientes, y a los parientes de la Casa Real». (Según Campos, 1993 pp. 205 y ss.).



Figura 5. Quero de madera, grabado y pintado. Escena con un *amaru* figurado como dragón, bajo un arco iris, según Gentile 2007a. Alto: 170 mm. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima. MO-19395-30/387. Foto de Hugo A. Pérez Campos.

En lo que sigue repasaré dos relatos protagonizados por el *amaru* incaico según textos fechados entre fines del siglo XVI y primeros años del XVII.

El propósito de este artículo es aportar a los estudios comparativos mediante casos de convergencia en los Andes de creencias prehispánicas y europeas⁶, su continuidad y adaptación en espacio y tiempo andinos.

3. HUALLALLO CARHUINCHO Y PARIACACA

A fines del siglo XVI, el párroco de Huarochirí Francisco de Ávila recopiló el relato de la lucha entre ambas divinidades prehispánicas. El mismo está formado por varios sucesos ensamblados en un final común; transcurrió entre las cumbres nevadas, bosques de rocas y laderas orientales de la cordillera de los Andes, a la altura aproximada de la actual ciudad de Lima.



Figura 6. El nevado Pariacaca, Huarochirí. Foto de César Astuhamán Gonzáles.

⁶ Otros casos entre los siglos XIX y XX en Gentile, 2008 b; 2009; 2014.

Decía que, en una época, cronológicamente incierta, hubo una temporada de granizo y lluvias excesivas que arrasaron pueblos, ganados y cultivos, rematada con un terremoto memorable. La primera parte correspondió a la lucha entre Huallallo Carhuincho y Pariacaca; ambos pelearon entre sí bajo varias formas a fin de deslindar cuál de ellos reinaría en la región⁷:

... empezaba la lucha de Pariacaca contra Huallallo Carhuincho ... Como Pariacaca estaba formado por cinco hombres, desde cinco direcciones hizo caer torrentes de lluvia; esa lluvia era amarilla y roja; después de las mismas cinco direcciones empezaron a salir rayos; pero, desde el amanecer hasta la tarde, Huallallo Carhuincho permaneció vivo, como fuego inmenso que ardía y alcanzaba el cielo; no se dejó matar. Mientras tanto, las aguas que Pariacaca hizo llover, se precipitaron hacia abajo, a una laguna, en avalancha toda el agua. ... Y cuando las aguas llenaron el lago, Pariacaca apagó el inmenso fuego y siguió lanzándole rayos sin descanso. Entonces Huallallo Carhuincho huyó hacia la región que se llama Anti⁸.



Figura 7. *Amaru* petrificado junto a la laguna Culebrayoc, a la vera del camino que lleva al nevado Pariacaca. Foto de César Astuhamán Gonzáles.

⁷ Astuhamán y Gonzáles (en prensa) se refieren a una época anterior, cuando ambos eran aliados.

⁸ Ávila, [1598?] 1966, p. 59; Taylor, 1987, pp. 153-155.



Figura 8. Otra vista del *amaru* petrificado junto a la laguna Culebrayoc, camino que lleva al nevado Pariacaca. Foto de César Astuhuamán Gonzáles.

Más adelante, se amplió este relato:

Entonces, Pariacaca, lanzando rayos y, también sus cinco hermanos, lanzando rayos penetrantes, derrumbaron, dicen, el precipicio e hicieron temblar a Huallallo. Este, luego, hizo salir una inmensa serpiente de dos cabezas, llamada Amaru: «Ha de espantar a Pariacaca», dijo. Pariacaca, viendo a la gran serpiente, hizo un bastón de oro y con él punzó en el centro del lomo a la bestia. El Amaru se enfrió y se convirtió en piedra. Este Amaru helado se puede ver claramente, hasta ahora, en el camino que va por Caquiyoca, en las alturas. Y los hombres del Cuzco o de cualquier otro sitio que saben, que tiene conocimientos, rascan el cuerpo de este Amaru con alguna piedra y sacan polvo de ella para emplearlo como remedio. «No caeré en la enfermedad», dicen⁹.

En esta segunda parte, ni bien apareció en escena el *amaru* con el aspecto de gran serpiente de dos cabezas, y antes que pudiese producir ninguna otra catástrofe, Pariacaca lo convirtió en piedra. El relato culminó con la huida de Huallallo hacia el Este llevándose consigo el clima cálido; también reorientó las devociones locales

⁹ Ávila, [1598?] 1966, pp. 97-99; Taylor, 1987, pp. 259-261.

hacia Pariacaca, el cerro nevado que derrotó a Huallallo y estableció el clima frío en la región¹⁰.

Excepto el *amaru*, los otros dos contendientes estaban en la superficie ya sea como personas, montañas o pájaros¹¹.

El extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz había escrito, unos años antes que Ávila, otra versión que describía y explicaba lo sucedido en función de su interés, que era descubrir las *huacas* y sus tesoros:

Ay otro género de guaca ques cierto género de culebra de diferentes hechuras. Las adoran y sirven. Tomaron los yngas prencipales sus apellidos. Nómbranse machacuay y amaro. ... Aunque pienso dar fastidio diré una niñería y patraña que los naturales de los confines de Lima tienen en la sierra, como ban a Guadocheri de acá, en todas las lagunas antes que llegan a Las Escaleras, y es que naturaleza en aquellas peñas, en la travesía dellas que atraviesa el camino real de una legua a otra, crió una beta de mármol blanco de longitud larga. Y los naturales cercanos a ella creen y dizen que, cuando los españoles entraron en estos reinos, salió de la una laguna la culebra llamada amaro para irse a la otra y con la nueva se enfrió y se tornó piedra. Tiene señal de culebra, porque yo la e visto. Todas las provincias alrededor la mochan cuando pasan por allí, con mucha reverencia. ... Yo e visto encima della muchos acollicos y ofrescimientos todas las bezes que por allí e pasado¹².



Figura 9. RAH. Sector del mapa de la provincia de Yauyos, por Diego Dávila Briceño (1586), donde están señaladas las «escaleras de Pariacaca».

El cuerpo petrificado del *amaru* se ve como veta en una roca junto al camino incaico que lleva al nevado Pariacaca; también hay otra agrupación de rocas en superficie que semejan dicho reptil¹³.

¹⁰ Sobre la ubicación de las escaleras de Pariacaca ver Bonavia, et al., 1984, y Duviols, 1997.

¹¹ Ávila, [1598?] 1966, cap. 5, 6, 16, 17; Taylor, 1987, cap. 5, 6, 16, 17.

¹² Albornoz en Duviols, 1984, pp. 201-202.

¹³ Astuhuamán, 2008, p. 29.



Figura 10. La veta de mármol blanco de la que hablaba Cristóbal de Albornoz, entre las lagunas Mullococha y Culebrayoq. Ancho 0,20 m. La cabeza del *amaru* está representada donde la veta se fracciona diagonalmente. Otra cabeza del *amaru* se encuentra al borde de la laguna Culebrayoq. Foto y com. pers. de César Astuhamán Gonzáles.

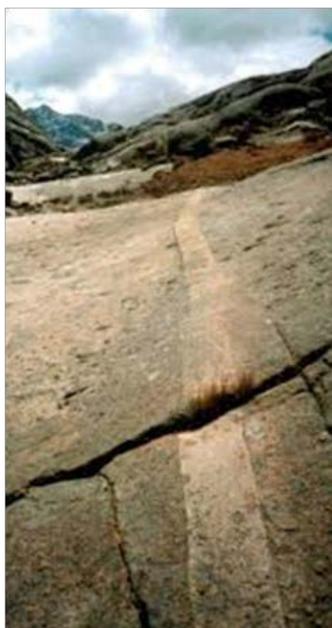


Figura 11. Las dos cabezas del *amaru* como una veta junto al camino que lleva al nevado Pariacaca. Foto de César Astuhamán Gonzáles.

4. PACHATUSAN¹⁴



Figura 12. El cerro Pachatusan, a la izquierda, y la ciudad de Cusco desde el barrio Santa Ana. Foto de David Sánchez F.-B.

Tras reconquistar el Cusco, Pachacutec organizó el Tahuantinsuyu distribuyendo los proyectos de innovación y nuevas conquistas entre sus hijos; uno de ellos, Amaro Topa Inca, se dedicó a calibrar el calendario y mejorar la infraestructura agropecuaria de manera que los excedentes de alimentos deshidratados, guardados en las *colca* repartidas por todo el territorio, permitiesen soportar meteoros y guerras.

A diferencia de otros parientes suyos, este Inca no contó con una biografía; su historia la reconstruí a partir de notas dispersas en textos diversos que, sin embargo, le reconocieron sus aportes tecnológicos. Hasta donde sé, solo Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamque relató su nacimiento en Pomacocha, evento que interesa aquí porque fue coetáneo con un terremoto de gran magnitud y, por lo menos, la erupción de un volcán.

La geografía donde transcurrió esta narración abarcó desde Guamanga hasta Carabaya. El terremoto lo provocó un *amaru* que aquí salió al Este del Cusco:

Y en Poma Cocha, antes de llegar a Uillacsguaman, que es lugar muy caliente que mira hacia el Cuzco, allí nació un hijo barón ligitimo y mayor llamado Amaro Yupangui en donde estuvo algunos días. En este tiempo dizen que llegó la nueba como en el Cuzco ubo un milagro que como un yaurica o amaro abia salido del serro de

¹⁴ «**Pacha**, tiempo, suelo, lugar, ropa, vestidura.»... «**Pachamcuyun eununnunun**, temblar la tierra.» (Anónimo, [1586] 1951, p. 66). «**Tussuni**, baylar, danzar.» (Anónimo, [1586] 1951, p. 86).

*Pachatusan muy fiera bestia, media legua de largo y grueso de dos braças y medio de ancho, y con orejas y colmillos (y barbas) (por caussa deste amaro puso por nombre a su hijo Amaro Yupangui). Y viene por Yuncay Pampa y Sinca, y de alli entra a la laguna de Quibipay, ...*¹⁵.



Figura 13. Imagen satelital de la huella del *amaru* por la cima del cerro Pachatusan.



Figura 14. Apu Ausangati. Foto de David Sánchez F.-B.

¹⁵ Santa Cruz Pachacuti, [1613?] 1993, pp. 223-224.

Entretanto, del nevado Ausangati salieron dos cometas de fuego hacia el volcán Putina (en Arequipa); al mismo tiempo, otro cometa de fuego fue hacia el norte, hacia Guamanga donde estaba la Pomacocha, lugar del nacimiento de Amaro Topa Inca. Además, había «... animales con alas y orejas y colas y quatro pies, y ençima de las espaldas muchas espinas como de pescado, y desde lejos dizen que les parecían todo fuego.»¹⁶.

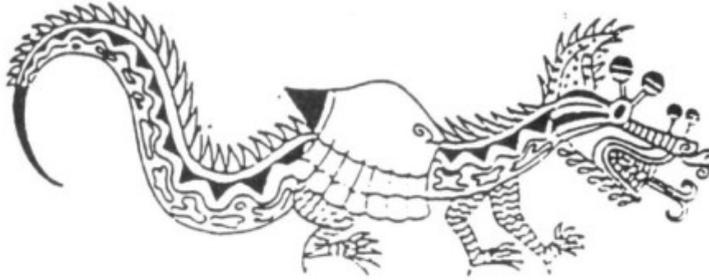


Figura 15. «El adversario P», dibujo en alfarería mochica según Golte, 1994: 100, figura 17-8). Una de las muchas pinturas sobre vasijas representando animales formados por partes correspondientes a varios otros, en este caso caracol e iguana por lo menos.

Como si estos portentos fuesen poco, para agasajar al recién nacido los *curacas* de los *mitmacuna* asentados en las minas de oro de Carabaya le regalaron el *chuqui chinchay* que era un «... animal muy pintado de todos los colores. Dizen que era apo de los otorongos ... Y lo mismo dizen que para este ynga truxo piedras que alumbraban de noche sacándole de un oscollo de Aporima»¹⁷.

5. COMENTARIOS Y REFLEXIONES

5.1. Guaman Poma, el inca Garcilaso y Joan de Santa Cruz Pachacuti escribieron, en parte, con la finalidad de probar que los cusqueños habían tenido un atisbo prehispánico de la religión cristiana y que perseguían a las *huacas* y hechiceros; pero el último de ellos no dijo que durante el cataclismo que se produjo cuando nació Amaro Topa Inca algún demonio hubiese salido del subsuelo, como sería de esperar que creyese un cristiano.

¹⁶ Santa Cruz Pachacuti, [1613?] 1993, pp. 223-224.

¹⁷ Santa Cruz Pachacuti, [1613?] 1993, pp. 224-225. Además, el *chuqui chinchay* era la divinidad protectora y ancestro (*apo*) de los tigres (*otorongo*, *uturunco*) por eso tenía manchas de todos colores y no solamente negro sobre amarillo, en tanto que el *oscollo*, un gato montés (Anónimo, [1586] 1951, p. 66), tenía una piedra luminosa en la frente al igual que el carbuco europeo.

Durante la Colonia, relacionado con el vulcanismo y su razón de ser—diversa entre andinos y españoles—, estaban los terremotos y sus consecuencias, particularmente los *huaycos*, deslizamientos de tierra que arrasaban cultivos, animales y gentes de las laderas y fondos de valles.

A diferencia de los *apucuna* andinos que podían adquirir diversos aspectos, y las epopeyas de las *huacas* —plasmadas en distintos soportes— que contaban con varias microsecuencias¹⁸, el *amaru* era siempre una gran serpiente cuya única variación consistía en tener dos cabezas opuestas, en tanto que por su tamaño no podía evitar producir movimientos de tierra al salir a la superficie y andar por ella.

En Huarochirí quedó petrificada como una «*veta de mármol*»; en Cusco, el perfil de la cima del cerro Pachatusan, tal como se lo ve desde el valle o desde un avión o satélite, grafica bien la huella del andar «*culebriante*» del *amaru* por la cumbre.



Figura 16. Perfil zigzagueante de la cima del Apu Pachatusan desde el valle. Foto de David Sánchez F.-B.

5.2. Si bien los dos relatos que venimos de ver tienen en común la participación del *amaru*, en uno de ellos fue usado como arma por Huallallo Carhuincho contra Pariacaca. En cambio, en el otro se contaba que salió del Pachatusan, recorrió el borde Este de la cuenca del Cusco y entró en la laguna; Santa Cruz Pachacuti no dijo por qué hizo ese recorrido, que podría interpretarse como una demostración de poder, pero lo concreto fue que entró a la laguna, y allí quedó. Expresado de otra manera, el *amaru* de Huarochirí ya no podía volver a cambiar de sitio; en cambio, el de Pachatusan, sí.

También, en el caso de la lucha entre Pariacaca y Huallallo Carhuincho no hubo vulcanismo, pero el fuego superficial de la laguna habría pasado como elemento magnificado al relato recogido por Ávila¹⁹.

¹⁸ Sempé y Gentile, 2006, entre muchos otros.

¹⁹ «Acerca de la laguna Mullococha, un colega arqueólogo y buzo (Carlos Ausejo, de la PUCP) se sumergió en dicha laguna y registró un tipo de gas que emana de la misma y que no permite ninguna vida alrededor. De allí el sentimiento de desolación y silencio que

5.3. El *amaru* de Huallallo era bicéfalo, como las boas en las alfarerías mochica y chimú, y la *omeco-machacuai* de las acuarelas trujillanas de Martínez de Compañón²⁰. Y como vengo de decir, el *amaru* de Pachatusan fue por Yuncay Pampa (¿Yuncay Pata?), Sinca (¿Sinca?) hacia la laguna Quibipay (¿alguna de las lagunas al NE del Cusco?), es decir, en una dirección por lo que se trató de una boa con una cabeza, solo que de casi tres kilómetros de largo y un poco más de cuatro metros de diámetro.

Cercano a su ruta está Qenqo ¿otro *amaru* convertido en piedra antes de llegar a Sacsayhuaman?; también hacia el noreste del Cusco están los cerros Sahuasiray y Pitusiray, en la misma cordillera del Urubamba, que tienen un perfil similar al de la huella del *amaru* salido de Pachatusan, pero respecto de los cuales no contamos con relatos tan evocadores como el de Santa Cruz Pachacuti.



Figura 17. «*Omeco-machacuai*. Est. LXXXIII», según Martínez de Compañón (1790). Esta peluda serpiente de dos cabezas está enroscada en una planta de *catahua* (Soukup 1970, pp. 69, 126, 162), comiendo un mono con una boca y una cría de *taruga* con la otra.

se siente al recorrer la laguna siguiendo el camino Inca. Un rayo podría caer en la laguna y encenderla. Respecto al *amaru* que salió volando de la laguna, Tello en *Páginas Escogidas* registró el relato acerca del dios Huari que habita el interior de laguna Huaríngay y a veces sale de la laguna; creo que esto es la tromba que se forma sobre las lagunas y que en el pasado fue deificada como un *amaru*» (C. Astuhamán, com. pers. 10-5-2016).

²⁰ Las acuarelas mandadas pintar por el obispo tienen otras láminas interesantes, como la del carbuco (Est. N.º XLVII), y un ratón con alas que correspondería al retrato hablado del murciélago (Est. N.º LIX).



Figura 18. Quenco, al norte de Cusco. Foto de David Sánchez F.-B.

5.4. También tienen en común los *amarucuna* de ambos relatos los contextos en los que se presentaron, bordeando su hábitat natural que son las tierras bajas. Su protagonismo destacó la frontera Anti, siempre conflictiva para los cusqueños, sea porque su tecnología agropecuaria no rendía en esa región, sea porque el nomadismo de sus habitantes no los hacía aptos para integrarse más que estacionalmente a las redes de reciprocidad e intercambio.

Sin embargo, el Inca Mayta Capac (apodado Amaro) había derrotado a un dragón (versión europea del *amaru*) en la selva²¹. También Pachacutec había vencido a dos *amarucuna*; según un autor, en recuerdo de esta victoria el Inca mandó hacer unos andenes con esa forma en Uatipirca²², y en otra versión el *amaru* quedó convertido en una empinada cuesta llamada Cañac-huay «*que pone grima y espanto solo al mirarla, cuando mas subir y bajar por ella porque toda ella sube el camino en forma de culebra dando vueltas a una mano y a otra*»²³.

Juan de Betanzos, cronista temprano y bien informado decía, sin embargo, que Pachacutec regresó de la conquista de los Andes y

... trayan muchos tigueres e culebras gruesas aquellos llaman amaro las quales heran algunas dellas del gordor de una pantorrilla de un hombre de razonable cuerpo y dellas heran de a quatro braças y dellas de a quatro las cuales trayan en vnas literas enroscadas dandoles de comer sienpre carne las quales ansi auian hallado que las tenian los señores andes en sus casas criadas mansas y ansimesmo los tigueres ... (FBM 77-3, capítulo XIX, f.46r).

²¹ Anello Oliva, [1631] 1998, pp. 63-64.

²² Santa Cruz Pachacuti, [1613?] 1993, p. 227.

²³ de la Vega, 1985, (I), p. 199; Gentile, 1984-1985, 1992.

Más adelante agregó que «... luego mando Yamque Yupaangue que los tigueros y amaros fuesen hechados en las casas de las fieras y juntamente con ellas los prisioneros que ansi auian traydo ...» (FBM 77-3, capítulo XXVIII, f.67v).

Si la idea fue de incorporar al *amaru* como metáfora del Antisuyu, entonces se comprende mejor la existencia de relieves representando serpientes mediante su andar zigzagueante en algunos bloques que formaron parte de paredes de edificios del Cusco incaico²⁴. Pero, según Betanzos²⁵, dichas paredes estuvieron recubiertas con un tipo de barro preparado especialmente, alisado y pintado, por dentro y por fuera de las casas; es decir, esos relieves habrían quedado ocultos salvo que las pinturas realizadas luego sobre dichas paredes remitiesen a la existencia de los mismos, o la tradición oral sostuviera el dato.

5.5. En otro orden, en mi opinión los dos cometas de fuego que lanzó Apu Ausangati –uno hacia Chinchaysuyu y otro a Condesuyu–, señalaron los límites de Tahuantinsuyu en el momento del nacimiento de Amaro Topa Inca. Otro hito fue Carabaya, al sudeste y continuando la línea del Ausangati. Como dije, la huella de su trayecto reafirmó una frontera inca en el rumbo Anti, y por eso la casa de Amaro Topa Inca estaba en el primer ceque del camino de Antisuyu: «*La setima guaca se decia, Amaromarcaguaci; esta era casa de Amaro Tupa inca, que estaua en el camino de Los Andes*»²⁶. Y en el tercer ceque del mismo camino: «*La otaua se decia, yuncaypampa, era un llano que esta en el camino delos Andes, y tiene una fonteçuela*»²⁷, en la ruta del *amaru* salido de Pachatusan²⁸. La segunda huaca del ceque Payan «... *se llamaua, Pachatosa, [¿Pachatusan?] era una piedra grande que estaua junto a la casa de cayo [García Cayo Túpac]; quemabase encima della el sacrificio, y decian que lo comia*»²⁹.

²⁴ Una tabla de ubicación de estos bajorelieves, según fuentes diversas, en Farrington (2013, p. 127).

²⁵ FBM 77-3, capítulo XVI, f.35r.

²⁶ Cobo, ICS, f.230v; [1653] 1964, (II), p. 175. Según Ian Farrington (2013, p. 307), que sigue un texto inédito de J. M. van de Guchte, el sitio se encuentra al norte de Quenco, y se llama Lanlakuyoc; se limitó a afirmar que Amaro Topa Inca reemplazaba a su hermano en el gobierno cuando este se ausentaba, sin tomar en cuenta los escritos de época, tanto en lo que se refiere a toponimia como al quehacer de este Inca, fundamental para el cambio en la forma de guerra andina y la rápida expansión del Tahuantinsuyu, ni la producción actual acerca de los mismos temas.

²⁷ Cobo, ICS, f.232r; [1653] 1964, (II), p. 176.

²⁸ Amaro Topa Inca tenía en el cuarto *ceque* del camino de Chinchaysuyu: «*La tercera guaca se llamaua, curioclo, era una casa de curiollo [sic] muger que fue de Amaro topa inca, la qual estaua en colcapata; y adoran tambien una fuente que estaua junto a ella*» (Cobo, ICS, f.226r; [1653] 1964, (II), p. 171). Y en el octavo ceque del mismo camino: «*La quinta guaca era una chacara llamada, chacuaytapara, que estaua en carmenga, y fue de Amaro Tupa inca; ofrecianle solas conchas y no hauian de parar en el sacrificio, sino ofrecerlo de paso*» (Cobo, ICS f.228 2^a. v.; [1653] 1964, (II), p. 173).

²⁹ Cobo, ICS, f. 231r; [1653] 1964, (II), p. 175. Según Rowe, Amaro Topa Inca también tenía tierras propias (1997, pp. 285-286).



Figura 19. «Nicho en muros de terraza en la Collcampata», según Squier [1877] 1974, p. 259.



Figura 20. «Fachada del palacio de Colcampata, en la pendiente sur de Sacsaihuamán, plaza de San Sebastián, en el Cuzco», según Wiener [1880] 1993, p. 332. En este lugar estuvo la casa de Curicollo, mujer de Amaro Topa Inca.



Figura 21. Colcampata en la actualidad. Foto de David Sánchez F-B.

En el caso de Yauyos, Pariacaca petrificó en la puna al *amaru* enviado por Huallallo Carhuincho, y este, a su vez, huyó hacia el Este. Uno de sus hermanos, que también era un cerro nevado llamado Pariacarco, quedó guardando esa frontera «Puede volver, puede intentarlo, dijo»³⁰.

5.6. Después de los concilios limenses del siglo XVI (1551, 1567, 1582), los extirpadores de idolatrías insistieron que se debían destruir los emblemas que recordaban a los indios sus victorias prehispánicas. Las representaciones en el paisaje eran imposibles de modificar³¹, ropa y *queros* de plata todavía se heredaban en testamentos de indios de la gobernación de Tucumán a principios del siglo XVII, y aún se exhibieron en ocasión de vestir de «inca» a Pedro Bohorquez pasada la mitad de ese siglo³².

En mi opinión, desde la fundación del Tahuantinsuyu por Pachacutec, los *amarucuna* representaron a los enemigos derrotados por los cusqueños al tratar

³⁰ Ávila, [1598?] 1966, p. 99.

³¹ No lo permitía la *mita* incaica, transfigurada en trabajo esclavo durante la Colonia y focalizada en la explotación minera.

³² Larrouy, 1923, pp. 206-207; Gentile, 2008 a; 2011; 2012; 2016, p. 77, p. 84.

de mantener la frontera del Este, por eso Guaman Poma los puso en el escudo de armas que les diseñara³³.

Las citas correspondientes al siglo XVII tomaron en cuenta las definiciones que se habían ido aceptando. Ludovico Bertonio decía que en aymara «*Yaurica: Vna especie de viuoras muy grandes y negras*»³⁴; poco después Santa Cruz Pachacuti escribía «... como un yaurica o amaro abia salido del serro de Pachatusan ...»³⁵. Pero por los mismos años, Diego Gonçalez Holguin establecía en su diccionario: «*Amaro. Dragon, serpiente*»³⁶, asimilando al *amaru* con el diablo europeo y representando a ambos mediante animales malditos como los dragones y serpientes transatlánticas. Por su parte, los curaca collas solicitaron como animales emblemáticos para sus escudos grandes felinos (puma, yaguareté). Pero, a fines del siglo XVIII, en la metáfora gráfica plasmada en el llamado «Lienzo de Urquillos» prevaleció la definición de Gonçalez Holguin de casi dos siglos antes. Es decir, se equiparó al *amaru* con una sierpe-dragón, y, por ende, diablo, europea.



Figura 22. a) Lucha entre el león y la sierpe en el lienzo de Urquillos, según Rojas Silva 1984, p. 60. El león como alegoría de España, en tanto que el otro animal es una metáfora gráfica de José Gabriel Condorcanqui (a) Tupac Amaru. b) «*El puma, símbolo de Pumacahua, luchando con la serpiente-dragón, símbolo de Tupac Amaru. Chinchero, Cuzco, pintura mural del siglo XVIII*», según Rojas Silva, 1984, p. 60.

³³ Guaman Poma, [1613] 1987, f. 83, p. 77.

³⁴ Bertonio, [1612] 1879, p. 396.

³⁵ Santa Cruz Pachacuti, [1613?] 1993, pp. 223-224.

³⁶ Gonçalez Holguin, [1608] 1952, p. 24.

5.7. Como causante de terremotos, el *amaru* también permite reconsiderarlo en sintonía con algunos datos preincaicos. Volvamos brevemente a una de las culturas de la costa norte peruana, Moche³⁷. Hay dos escenas, pintadas sobre vasijas de alfarería, en las que una serpiente de dos cabezas opuestas forma parte de las denominadas Ceremonia del Sacrificio y la de la Coca³⁸.



Figura 23. «Phase IV. The Classic Period. Figure 4-29. Horizontal banding layout. Sacrifice Ceremony», según Donnan y McClelland, 1999, p. 89.



Figura 24. «Phase IV. The Classic Period. Figure 4-19. Three color painting. Coca Ceremony», según Donnan y McClelland, 1999, p. 84.

En la primera de ellas el cuerpo del animal está tieso, tiene a lo largo dos bandas, una de ellas con redondeles y la otra con figuras escalonadas yuxtapuestas que tienen un triángulo interior y que podrían indicar, como en otras figuras, que lo

³⁷ Algunos rasgos propios de las culturas de la costa norte peruana pasaron al Cusco, en Gentile, 1996, pp. 74-80; 1999, pp. 92-108.

³⁸ Donnan y McClelland, 1999, figs. 4-29 y 4-19.

que transcurre por encima está a nivel del suelo³⁹, o cuando son ondas espiraladas que el asunto sucede sobre el mar⁴⁰.

La otra escena es nocturna, hay murciélagos y transcurre entre médanos; allí varias personas están chacchando hoja de coca y como orando. Por encima de ellos hay un arco formado por una serpiente de dos cabezas opuestas cuyo cuerpo son dos bandas paralelas a lo largo en colores rojo y amarillo. En otro trabajo señalé que podía ser el arco iris visible durante la luna llena en particulares condiciones de humedad ambiente⁴¹.

La ropa de los participantes a esta reunión tenía diseños escalonados (¿tierra?) y ondas (¿mar?), dejando entrever la posibilidad de una rogativa relacionada con el agro o la pesca⁴².



Figura 25. «Phase IV. The Classic Period. Figure 4-48. Perspective. Creating illusion of distance by placing small structures in background», según Donnan y McClelland, 1999, p. 100.

En otra figura⁴³ hay tres escenas superpuestas que muestran personajes desnudos en plan de correr llevando a otros en andas hacia casas de jefes; en la franja inferior se ven hombres heridos o muertos, asistidos por mujeres con cabezas de pájaros. En el extremo inferior también hay una grande y sinuosa serpiente oscura que parece moverse amenazantemente. El último plano de los tres niveles de la escena está repleto de puntos que podrían ser ceniza volcánica⁴⁴, lluvia, tormenta de arena, cielo estrellado o algo de apariencia similar. La serpiente tiene

³⁹ Donnan & McClelland, 1999, fig. 4-89, con cazadores de venados.

⁴⁰ Donnan & McClelland, 1999, fig. 4-92, bote con un pescador.

⁴¹ Gentile, 1999, fig. 2-6; Donnan y McClelland 1999, fig. 4-19.

⁴² Una forma de oráculo con la pichca en Moche, en Gentile, 2007c.

⁴³ Donnan & McClelland, 1999, fig. 4-48.

⁴⁴ Como en el *quero* que recordaba el nacimiento de Amaro Topa Inca (Gentile, 2007a).

una sola cabeza y parece un *amaru* produciendo algún tipo de caos. Falta, o no, la microsecuencia de su litomorfosis.

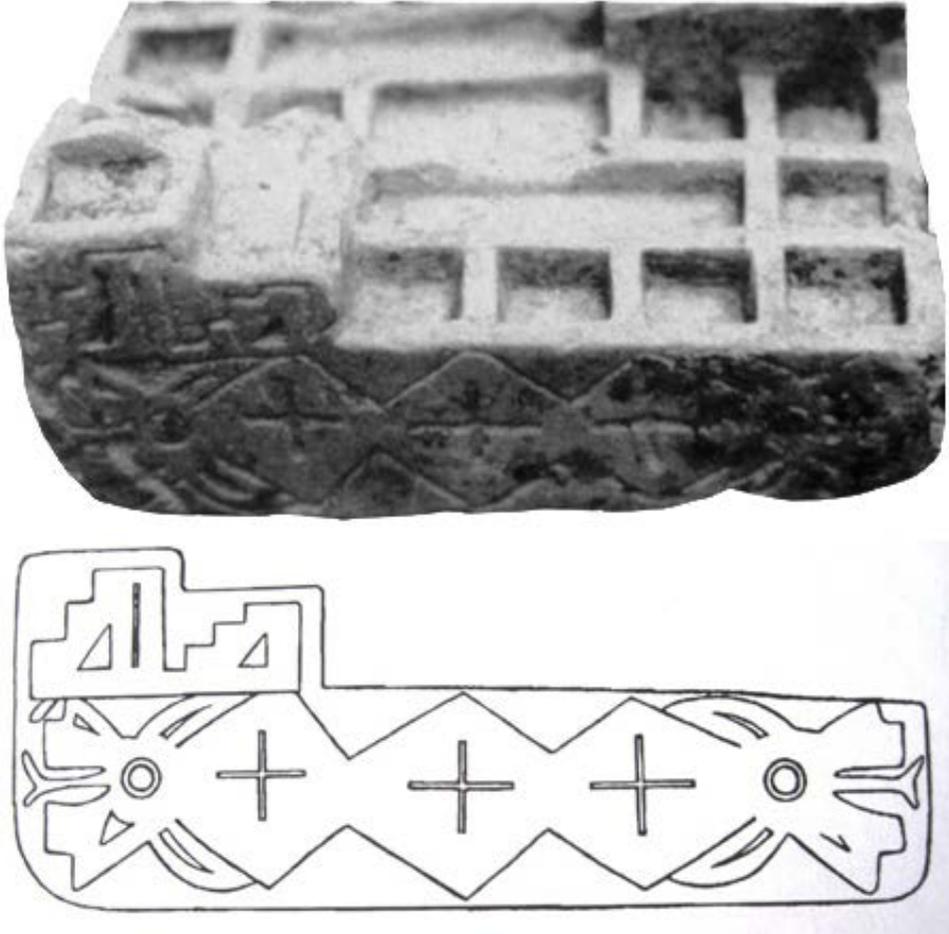


Figura 26. «A. Gaming board from Pashash, Ancash, excavated during summer of 1971. Associated with 540 A.D. (plus or minus 80) carbon date. B. Motif from Pashash gaming board. The design is repeated on the opposite side» (Smith Jr., 1977, p. 27).

Con relación a otro tipo de objeto preincaico tenemos una *yupana*⁴⁵ en el sitio de Pashash (Ancash)⁴⁶. El dibujo del borde externo de esta pieza interesa aquí porque bajo los escalonados (¿tierra?) hay una serpiente de dos cabezas opuestas de gesto amenazante. El tablero está dividido, horizontalmente, en dos niveles y el dibujo escalonado corresponde al superior (¿nivel del suelo?), y bajo él se

⁴⁵ *Sensu* Carlo Radicati, 2006, p. 265 y siguientes.

⁴⁶ Smith Jr., 1971, p. 27.

encuentra dicha serpiente. Si esa *yupana* fuese un tablero de juego, ¿estaríamos en presencia de una forma de oráculo relacionado con terremotos?⁴⁷. De ser así, el sistema incaico aplicado en el santuario de Pachacamac, basado en la observación del comportamiento de los peces de los estanques de dicho templo y de las aves costeras, era más práctico y eficaz⁴⁸.

5.8. Si cada movimiento de tierra lo producía un *amaru*, y en algún caso este quedó petrificado, cabe preguntarse si es posible saber cuántos de ellos hubo, pero no parece haber respuesta por ahora.

Tampoco cuál habría sido su ubicación en el, todavía incierto, panteón religioso andino, ya que a veces se lo representó como arco iris y otras como boa. Pareciera haber una preferencia por las boas de dos cabezas en territorios al norte del Cusco (Pashash, Trujillo, Huarochirí), en tanto que en el Cusco mismo se trataba de boas de una sola cabeza (Pachatusan, los relieves en las paredes). Estas diferencias merecerían otra atención.

5.9. Las fechas de los eventos recordados en ambos relatos no podría precisarlos aún⁴⁹. Sin embargo, es verosímil que los informantes de Cristóbal de Albornoz adaptaran su versión para que quedasen los españoles como virtuales vencedores del *amaru* de Huarochirí, y poderse fechar su accionar muy cercanamente a 1530.

También el cambio de clima al que hacían referencia los feligreses de Francisco de Ávila podría haber sido el recuerdo de un evento memorable antes que una explicación acerca del clima frío de la región, aunque tal vez no sucediese tan rápidamente.

En el otro caso, la fecha del nacimiento de Amaro Topa Inca tampoco se puede precisar; el cataclismo que Santa Cruz Pachacuti decía que sucedió durante su nacimiento debería poder ser fechado; pero, el único volcán con registro histórico en la región es el Huaynaputina, y éste no va más atrás del año 1600 d. C.⁵⁰.

Por otra parte, las fallas que rodean la cuenca del Cusco, particularmente las ubicadas en el sector correspondiente al relato de ese autor –denominadas por los geólogos Pachatusan y Amaro– han estado activas por lo menos hasta el terremoto de 1950⁵¹. Este punto coincide con el relato de Santa Cruz Pachacuti, ya que el *amaru* que salió del cerro Pachatusan quedó vivo dentro de la laguna Quibipay.

5.10. Como vengo de decir, los cusqueños prehispánicos graficaron los conflictos derivados de la frontera Este mediante las grandes boas que poblaban dicha región, a las que se les adjudicaban los desastres producidos por los terremotos en los espacios andinos, tanto fisiográficos como sociales.

⁴⁷ Gentile, 1998; 2007b.

⁴⁸ Gentile, 2016, en prensa.

⁴⁹ Astuhumán y Gonzáles, en prensa, ofrecen otras alternativas con relación a Pariacaca.

⁵⁰ Sigurdsson y otros, 2002, p. 667, 1366.

⁵¹ Benavente y otros, 2013, pp. 63-66.

La organización sociopolítica incaica potenció los saberes acumulados durante siglos con buenos resultados en cuanto a preveer y paliar las consecuencias de dichos cataclismos; pero entre dichos conocimientos no solamente se encontraba la tecnología agropecuaria, sino también la protección sobrenatural de la misma ciudad por parte de los *apucuna* que la rodeaban⁵².



Figura 27. Apu Salqantay. Foto de David Sánchez F.-B.

El éxito alcanzado dejó su marca en la línea del tiempo prehispánico (Chavín, Tiwanaku, Inka y los epígonos de todas estas etapas culturales), tanto como para que el registro de fechados radiocarbónicos de Lauricocha coincidiera con la antigüedad asignada por Guaman Poma a las culturas andinas⁵³.

⁵² En la actualidad, dos de los varios *Apu* que rodean el Cusco –Ausangati y Salqantay– son *ruales*, y en sus lagunas se realizan ritos de iniciación de *paqos* o *mesayoc*.

⁵³ Cardich, 1971.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

Documentos en archivos

RAH - Real Academia de la Historia. Madrid, España

Sección Cartografía y Artes Gráficas. Provincia de Yauyos [Material cartográfico] / Diego Dávila Briceño (1586). Recuperado el 26-10-2016 de <http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/consulta/registro.cmd?id=15864>

RBE - Real Biblioteca del Escorial - Fondo Manuscrito Americano. San Lorenzo del Escorial, Madrid, España. Códice J.I.1 *Memorial y papel genealógico de los cavalleros, Vgarte, Barrientos y Rodriguez de Saro. Sus parentescos, enlaces, y entroncamientos, con vn elogio pontificio y regio. Breve descripción, del nuevo palacio de su sacra, real, católico, magestad.*

ICS - Institución Colombina – Biblioteca Capitular y Colombina. Sevilla, España.. 57-4-24 - Cobo, Bernabé, siglo XVII, *Historia del Nuevo Mundo* [Manuscrito]: primera parte.

FBM - Fundación Bartolomé March Servera. Palma de Mallorca, España. 77-3 - Betanzos, Juan de Betanzos, *Suma y narracion. De los Yngas que los yndios nombraron.*

Publicaciones bibliográficas y hemerográficas

Anello Oliva, G. ([1631] 1998). *Historia del reino y provincias del Perú y vidas de los varones insignes de la Compañía de Jesús*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anónimo (¿Alonso de Barzana?) ([1586] 1951). *Vocabulario y phrasis en la lengua general de los indios del Perú llamada quichua y en la lengua española*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Astuhuamán Gonzáles, C. W. (2008). Pariacaca: un oráculo imperial andino. *Ensayos en Ciencias Sociales*, 1(2), 15-54. Recuperado el 8-11-2016 de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/CSociales/ensayos_ciencias/v1n2/a01.pdf

Astuhuamán Gonzáles, C. W. y Gonzáles Lombardi, A. (en prensa). De dioses a demonios: los (o)casos de Pariacaca y Paratón durante los siglos XVI y XVII. En

- L. Flores (ed.), *Monumentos, lugares, ancestros; por una arqueología andina del paisaje*. Lima: Editorial Horizonte.
- Ávila, Francisco de ([1598] 1966). *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de Avila*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Benavente Escobar, C. et al. (2013). *Neotectónica y peligro sísmico en la Región Cusco*. Lima: Ministerio de Energía y Minas. Recuperado el 18-10-2016 de <http://es.calameo.com/read/000820129c60a56ec2b82>
- Bertonio, Ludovico ([1612] 1879). *Vocabulario de la lengua aymara compuesta por el padre ...*. Leipzig: B.G. Teubner.
- Bonavia, D., et al. (1984). Tras las huellas de Acosta 300 años después. Consideraciones sobre su descripción del mal de altura. *Revista Histórica PUCP*, 8(1), 1-40.
- Campos y Fernández De Sevilla, F. J. (1993). *Catálogo del Fondo Manuscrito Americano de la Real Biblioteca del Escorial*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses.
- Cardich, A. (1971). Un esquema de la prehistoria andina en la crónica de Guamán Poma de Ayala. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, V (2) (n.s.), pp. 35-47. Recuperado el 8-11-2016 de <http://www.saanropologia.com.ar/relaciones/relaciones-5-2/>
- Cobo, Bernabé ([1653] 1964). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Editorial Atlas.
- Charbonneau-Lassay, L. ([c. 1920?] 1997). *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Palma de Mallorca: J.J.de Olañeta, Editor.
- de la Vega, Garcilaso ([1609] 1985). *Comentarios Reales de los Incas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Donnan, C. B. y Mc Clelland, D. (1999). *Moche fineline painting. Its evolution and its artists*. Los Angeles: UCLA Fowler Museum Publications.
- Durero, Alberto (1963). *The complete woodcuts of Albrecht Dürer*. New York: Dover Publications.
- Duviols, P. (1984). Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico. *Revista Andina*, 2(1), 169-222.

- Duviols, P. (1997). ¿Dónde estaba el santuario de Pariacaca? En R. Varón Gabai y J. Flores Espinoza (Ed.), *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski* (pp. 643-649). Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú.
- Farrington, I. (2013). *Cusco. Urbanism and Archaeology in the Inka World*. Gainesville: University Press of Florida.
- Gentile, M. E. (1984-1985). Hulti - Acerca del uso de cierta alfarería Tiwanaku expansivo. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16, 205-220. Recuperado el 8-11-2016 de <http://www.saanropologia.com.ar/relaciones/1094-2/>
- Gentile, M. E. (1992). Cuyo Suyu y Cuyo Marca - Un ejercicio práctico sobre evidencias, hipótesis y perspectivas. *Revista de Estudios Regionales*, 10, 69-108.
- Gentile Lafaille, M. E. (1996). Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 25(1), 43-90. Recuperado el 8-11-2016 de [http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25\(1\)/43.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/25(1)/43.pdf)
- Gentile, M. E. (1998). La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos). *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 27(1), 75-131. Recuperado el 8-11-2016 de [http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27\(1\)/75.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27(1)/75.pdf)
- Gentile, M. E. (1999). *Huacca Muchay. Religión indígena. Religión, creencias, juegos. Área andina argentina. Prehispánica, colonial, actual*. Buenos Aires: Instituto Nacional Superior del Profesorado de Folklore.
- Gentile, M. E. (2007a). Un relato histórico incaico y su metáfora gráfica. *Revista Espéculo*, 36, 1-16. Recuperado el 8-11-2016 de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero36/relainca.html>
- Gentile, M. E. (2007b). Notas sobre algunas mujeres del Collasuyu (siglos XV al XVIII). *Revista Arqueología y Sociedad*, 18, 229-248.
- Gentile, M. E. (2007c). *Espacio y tiempo de un oráculo andino relacionado con el agro y la pesca*. En M. Curatola y M. S. Ziolkowski (Eds.), *Adivinación y oráculos en el mundo antiguo* (pp. 221-249). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Gentile, M. E. (2008a). *Testamentos de indios de la Gobernación de Tucumán, 1579/1704*, Buenos Aires: Cátedra Instituciones del Período Colonial e Independiente, IUNA.
- Gentile, M. E. (2008b). Escritura, oralidad y gráfica del itinerario de un santo popular sudamericano: San La Muerte (siglos XX-XXI). *Revista Espéculo*, 39, 1-11. Recuperado el 8-11-2016 de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/sanlamu.html>
- Gentile, M. E. (2009). Confluencias en la formación del relato y la gráfica de una devoción popular argentina: Difunta Correa (siglos XIX-XXI). *Revista Espéculo*, 41, pp. 1-40. Recuperado el 8-11-2016 de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/difcorre.html>
- Gentile, M. E. (2011). «Actas» de alianza entre indios y españoles (Gobernación de Tucumán, siglos XVI y XVII). *Bibliographica Americana*, 7, 64-86. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. <http://200.69.147.117/revistavirtual/documentos/2011/5-Gentile-Actasdealianza.pdf>
- Gentile, M. E. (2012). Objetos prehispánicos legados en testamentos de indios (gobernación de Tucumán, 1608 y 1619). *Revista Æquitas*, 2, 9-43. Recuperado el 8-11-2016 de <http://revistaequitas.files.wordpress.com/2012/08/margarita-gentile1.pdf>
- Gentile, M. E. (2014). La cruz Gil. Historia, espacio y tiempo de una devoción popular de la provincia de Corrientes, República Argentina (siglos XX-XXI). *Anuario de la Revista de Folklore*, pp. 3-26. Recuperado el 8-11-2016 de <http://funjdiaz.net/folklore/pdf/rf2014.pdf>
- Gentile, Margarita E. (2016, en prensa). Volcanes ¿el espacio andino en alerta? En M. S. Gascón y M. J. Ots (ed.), *Volcanes y sociedades en Arqueología e Historia*. INCIHUSA-CONICET, Mendoza.
- Gentile Lafaille, M. E. (2016). La guerra por la colonización del valle de Calchaquí (gobernación de Tucumán, siglos XVI-XVII). Ensayo sobre el contexto de la Relación Histórica ... de Hernando de Torreblanca S.J., 1696. *Revista Cruz del Sur*, (Número Especial 16), 272 pp. San Isidro (provincia de Buenos Aires). Recuperado el 8-11-2016 de http://www.revistacruzdelosur.com.ar/Numero_016/RHCZDS-01601-Gentile-Guerra-Colonizacion_Valle_Calchaki.pdf

- Golte, J. (1994). *Iconos y narraciones. La reconstrucción de una secuencia de imágenes Moche*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gonçalez Holguín, Diego ([1608] 1952). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe ([1613] 1987). *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno*. México: Historia 16.
- Larrouy, A. (1923). *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán*. Buenos Aires: L.J. Rosso & Cia., Impresores.
- Martínez de Compañón, B. J. ([c.1780] 1994). *Trujillo del Perú*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Radicati di Primeglio, C. (2006). Estudios sobre los quipus. Recuperado el 8-11-2016 de <http://unmsmnoticiasfondoeditorial.blogspot.com/2006/05/los-quipus-de-radicati.html>
- Rojas Silva, David (1984). El león y la sierpe. Una alegoría andina del siglo XVIII. *Historia y Cultura*, 5, 49-62.
- Rowe, J. H. (1997). Las tierras reales de los Incas. En R. Varón Gabai y J. Flores Espinoza (Ed.), *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski* (pp. 277-287). Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú.
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de ([1613?] 1993). *Relación de antigüedades deste reyno del Piru*. Lima-Cusco: Instituto Francés de Estudios Andinos-Centro Bartolomé de las Casas.
- Sempé, C. y Gentile, M. E. (2006). Análisis de microsecuencias narrativas en la alfarería de La Aguada, área andina argentina. *Revista Espéculo*, 33, pp. 1-12. Recuperado el 8-11-2016 de www.ucm.es/info/especulo/numero33/microsec.html
- Sigurdsson, H. et al. (2002). *Encyclopedia of Volcanoes*. San Diego: Academic Press. Recuperado el 1-5-2016 de http://www.geo.auth.gr/yliko/useful/books/books_geology/E/Encyclopedia%20of%20Volcanoes.pdf

- Smith, Jr., J. (1977). Recuay gaming boards: a preliminary study. *Revista Indiana*, 4, 111-138.
- Soukup, J. (1970). *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana*. Lima: Colegio Salesiano.
- Squier, Ephraim G. ([1877] 1977). *Un viaje por tierras incaicas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Taylor, G. (1987). *Ritos y Tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Vorágine, Santiago de la ([c.1264] 1987). *La leyenda dorada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wiener, Charles ([1880] 1993). *Perú y Bolivia. Relato de viaje*. Lima: Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (56) – Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

7. GLOSARIO

- **Acollico, acullicu:** «*Acullini, acullicuni, comer coca*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 14).
- **Amaru, amaro:** «*Amaru, serpiente*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 15).
- **Apu, apo:** «*Apu, señor grande, rico, poderoso, &c.*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 17).
- **Colca:** «*Collca, depósito, o troje*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 25).
- **Curaca:** «*Curaca. Cacique, señor, hermano mayor.*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 27).
- **Huaca:** «*Huaca, idolo adoratorio, o cualquier cosa, señalada por la naturaleza*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 45).
- **Mascapaycha:** «*Mascapacha, borla del Inga, que era su corona Real*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 58).
- **Mitmacuna:** «*Mitmac, aduenedizo, auezindado en algun lugar*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 61).
- **Mochar:** «*Muchani, muchaycuni, adorar, orar, besar, rogar, reuerenciar, honrar, venerar*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 61).
- **Paqo:** «*Pacuyoc. Los indios orejones que los hazian por valor en la guerra o pacurinri, o pacurinciyoc*» (González Holguin, [1608] 1952, p. 271).
- *Actualmente es el iniciado en las artes de la sanación e interpretación de la cosmovisión andina; hay muchas ramas, especialidades como Pampamesayoc, Altomesayoc, etc.*

- **Quenco:** «*Quenco, cosa que da bueltas. / Quenco ñan, camino que da bueltas. / Quenco pata, escalera de caracol. / Quenco quenco, cosa que de muchas bueltas. / Quenconi, dar bueltas. / Quencochini, hazer dar bueltas, o hazer mudanzas de bozes quando cantan. / Quencoctam rimani, quencorcochini, hablar por rodeos.*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 74).
- **Quero:** «*Queru, vasos de madera para beuer*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 75).
- **Rual:** *actualmente se llaman así a los Apu superiores como el Illimani, el Ausangati y el Salqnatay, son masculinos y tienen sus parejas; en el caso del Salqantay su pareja es Wacahuilca (Verónica).*
- **Tahuantinsuyu:** «*Tahuantin suyu, las quatro partes en que se diuide todo el Perú, que son Antisuyu, Collasuyu, Cuntisuyu, Chinchaysuyu*» (Anónimo, [1586] 1951, p. 82).
- **Yupana:** *según el Anónimo de 1586 era «Yupani, contar, estimar, honrar», p. 94. Según Gonzalez Holguín era «Yupani. Contar y hazer quantas. / Yupana. Letra los numeros de guarismo», p. 371. Y según Radicati, es también el nombre del instrumento con que se hacían las cuentas.*

Dedicado a los Dres. *Federico Kauffmann Doig* y *Luis G. Lumbreras*, con *aprecio y respeto*.

Agradecimientos institucionales: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Universidad Nacional de las Artes; Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima; Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, Madrid.

Agradecimientos personales: César Astuhamán Gonzáles, Nicanor Domínguez Faura, María Luisa Gamallo, Andrea Gonzáles Lombardi, David Sánchez Fernández-Baca.

Página intencionadamente en blanco.